II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 1
7 de Abril de 2012

Definiciones: Evangelización, testificación

Profundiza

¡Ups! ¿Qué significa realmente la palabra "evangelizar" en la Biblia?

Reimar Vetne

Tengo una sorpresa para ustedes hoy: probablemente han sido un poco mal informados en cuanto a lo que significaba la palabra "evangelio" en la Biblia.

Las palabras a veces cambian su significado con el tiempo. Ahora piensa en 2000 años. La probabilidad es que palabras usadas en la Biblia pueden ser un poco mal entendidas hoy.

Pregunta a la mayor parte de los miembros de tu iglesia y ellos te dirán que "el evangelio" se refiere al mensaje bíblico acerca de cómo tú y yo somos salvados.

Por ejemplo, si yo viniera a tu iglesia un sábado y predicara un sermón sobre la ecología y el medio ambiente (es decir, cuidar del planeta antes de que lo arruinemos), alguien podría decirme después del culto: "¡Fue un buen sermón el que predicó hoy, pastor, pero no predicó el evangelio!"

Ellos estarían equivocados.

Para muchos cristianos la palabra evangelio se refiere al plan de Dios para rescatarme, para perdonar mis pecados y llevarme al cielo sin que yo lo merezca. Justificación por la fe, gracia, perdón, cielo cuando muramos.

Estos son ciertamente importantes mensajes bíblicos, ¡pero no es la forma en que la Biblia usa la palabra evangelio!

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

La palabra en español *evangelio* viene del griego, y si tú le preguntaras a un estudiante típico de educación media superior de lengua griega en el Imperio Romano hace dos mil años, él o ella te dirían que no todas las buenas nuevas son el evangelio.

Los que hablaban griego utilizaban la palabra específicamente en relación con buenas noticias acerca de una guerra, como: ¡Ganamos la batalla! o ¡La guerra ha terminado y ahora hay paz! Podía usarse también en relación con un nuevo rey en el trono del país, lo que, por supuesto, muchas veces iba de la mano con el fin de una guerra.

¡La sorpresa para muchos cristianos es que la Biblia utiliza la palabra exactamente en el mismo sentido!

Analiza primero Isaías 52:7 en el Antiguo Testamento. El versículo tiene el cuadro mental emocionante de una persona rápida corriendo por los montes y llegando a un pueblo con un mensaje desde el frente de batalla anunciando que la guerra ha terminado y que su líder político favorito está finalmente en el trono:

"Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!". (La frase "trae nuevas del bien" en este versículo es el verbo para "evangelizar" en la traducción de Isaías al griego antiguo).

El pueblo en este pasaje es Jerusalén (el sobrenombre es "Sión") y el rey que ganó la guerra y esta finalmente sobre el trono ¡es Jehová! ¡Qué hermoso será realmente cuando toda la maldad y la injusticia en este mundo se terminen, cuando acaben todos los malos gobiernos, cuando el paraíso arribe y nuestro Dios finalmente reine!

Bueno, el sorprendente mensaje del Nuevo Testamento es que ¡esto realmente ha empezado a ocurrir! Jesús ha venido, ha ganado la batalla y está ahora reinando. Jesús es El Rey que el pueblo ha estado esperando por tanto tiempo (un sinónimo para rey era "el ungido", que es "Mesías" en hebreo y "Cristo" en griego).

Ahora, el Rey Jesús empezó a sacar al enemigo de su reino: 'Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios' (Mateo 12:28).

El "Reino de Dios" sobre el cual el Rey Jesús está reinando no es un reino físico con una frontera geográfica y agentes de patrulla fronteriza. Es en cambio un movimiento de seguidores leales que lo adoran y obedecen.

Pablo fue uno de los primeros seguidores del Rey Jesús. Noten cómo empieza su carta a los Romanos: “Pablo, siervo del Rey Jesús, llamado a ser embajador, apartado para las buenas noticias [sobre el nuevo rey], que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor, Rey Jesús, que era del linaje del [rey] David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y designado como embajador, para asegurar la obediencia al Rey Jesús en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser del Rey Jesús” (Romanos 1:1-6, traducción propia).

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

En el estudio de la Escuela Sabática de este trimestre discutiremos nuestro trabajo de evangelizar como embajadores de Jesús. Entonces, ¿qué hemos aprendido de nuestro estudio de la palabra original?

Hemos descubierto que evangelizar no significa primariamente decirles a las personas que Jesús quiere ofrecerles perdón y vida eterna. (Sí quiere, pero ese no es el evangelio.) No somos vendedores de una organización. No estamos ofreciendo primariamente a las personas la opción de vida eterna y perdón.

Estamos llamando a las personas a obedecer a Jesús porque Él es el Rey, y porque Él es el líder más asombroso e inspirador que alguien pueda imaginar. (El evangelio no es acerca de mis pecados y mi salvación, sino acerca de que ¡Jesús es el Rey y nosotros deberíamos obedecerle! ¿Notas la pequeña diferencia?)

Como súbditos leales del Rey Jesús estamos llamando a las personas a unirse al movimiento revolucionario de lealtad y compromiso con nuestro Rey en vez de lealtad a los príncipes egoístas y corruptos de este mundo.

Nuestro Rey es el único que puede traer paz y justicia eterna y finalmente erradicar del mundo todo el mal y sufrimiento y dolor y tristeza. Con Su ayuda, empezaremos a transformar este mundo de la maldad al bien desde ahora, a través de cada una de nuestras acciones amables y amantes.

Nuestro rey no es corrupto y no puede ser sobornado. Nuestro rey no puede ser impugnado y no va a renunciar debido a algún escándalo moral (Él es perfecto moralmente).

Nuestro Rey nunca atiende sus propios intereses. Únicamente trabaja sin descanso por lo que es mejor para Sus súbditos (que también son sus hijos).

Ningún otro líder en este mundo ni siquiera llega cerca. Comparados con Jesús, aún los mejores, más brillantes y más puros de los líderes políticos de hoy se miran como una lamentable colección de historias de escándalo. ¡Así es de asombroso, y honesto y desinteresado nuestro Rey Jesús!

Ahora ve y diles a tus amigos cuán orgulloso te sientes de tu Rey Jesús. De eso es lo que se trata la evangelización: reclutar súbditos leales y obedientes del Asombroso Rey Jesús y de expandir Su Reino.

Profundiza

La misión restauradora de la iglesia

Armando Juárez

Es curioso que en todos los niveles organizacionales de la iglesia cuando se habla de la misión que a esta se la ha encomendado, se hace mucho énfasis en la predicación del evangelio como si fuera la única dimensión que existe. El propósito de este artículo no es rebajar ni disminuir la importancia de la predicación del evangelio y la testificación. Lo que quiero es llamar la atención a una dimensión poco enfatizada de la misión de la iglesia.

La iglesia tiene una misión redentora con dos dimensiones: la primera es la misión externa o evangelística: que consiste en anunciar "las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro2:9); en otras palabras predicar el evangelio a todo el mundo (Mat 28:18), o en forma más específica a toda criatura (Mar 16:15).

La segunda, es la dimensión interna o restauradora que es la continuación del proceso redentor iniciado por la dimensión evangelizadora. Consiste en restaurar la imagen o el carácter de Cristo en aquél que fue alcanzado por la predicación del evangelio y aceptó la oferta de la salvación.

Ambas dimensiones de la misión son igualmente importantes. Mientras la evangelística hace una obra en favor del hombre, la restauradora hace una obra en el hombre. La primera lo rescata del reino del pecado, la segunda lo rescata del poder del pecado. Las dos dimensiones de la misión son complementarias; si una de las dos es dejada a un lado, descuidada o ignorada, el proceso de la redención del individuo queda incompleto.

En la lección de este trimestre se estudiará la misión evangelística y las diferentes estrategias para predicar el evangelio y ganar a las personas para el reino de Dios. Esta es la razón por la cual vamos a enfatizar la dimensión restauradora.

La predicación del Evangelio tiene como propósito la reconciliación del hombre con Dios (2 Corintios 5:18). Se realiza cuando éste acepta el evangelio, en este momento se inicia la misión restauradora. Esta misión abarca el proceso de la salvación que tiene tres etapas: la justificación, la santificación y la glorificación. Cuando el creyente acepta a Cristo como su salvador personal, éste es justificado. Este acto le da el derecho al cielo. Después durante toda su vida tiene que pasar por el proceso de la santificación que es el que le dala idoneidad para el cielo. Finalmente viene la glorificación que es la transformación de nuestro cuerpo mortal para vivir en la comunidad celestial, esto sucederá cuando el Señor aparezca en su segunda venida y el creyente sea transformado a la imagen gloriosa de Cristo. El objetivo de la misión restauradora es alcanzar "la santidad, la semejanza a Dios". [1]

La misión restauradora, dice Elena G. de White, abarca toda la existencia y todo el ser del creyente. [2] Voy a explicar esto: Dios quiere restaurar en nosotros su imagen degradada por el pecado y quiere que alcancemos la "medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). Por lo tanto, la redención del ser humano debe abarcar toda su "existencia", o sea todas las etapas biológicas de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte: niñez, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad.

Pero también debe abarcar "todo el ser" del hombre. Las Escrituras enseñan que éste tiene una naturaleza monista, no una naturaleza dualista, porque el hombre es un alma, no es que tiene un alma (Génesis 2:7). El ser humano tiene cuatro esferas en las que manifiesta su existencia: el cuerpo, la mente y el espíritu, o sea que el hombre puede desenvolverse y expresarse en esas tres esferas. Estas tienen que ser guardadas en santidad hasta la venida del Señor (1 Tesalonicenses 5:23). Siendo que el hombre además es un ser sociable, el aspecto social es la cuarta esfera la cual el ser humano

---

[1] Elena G. de White, *La educación*; (Mountain View, CA.: Pacific Press, 1958), p. 16.
[2] *Ibid*., p. 11.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

debe cultivar. En relación con esto, el desarrollo de Jesús es el modelo perfecto que debemos seguir. Las Escrituras nos dicen que: "Jesús crecía en sabiduría (esfera mental) y en estatura (esfera física), y en gracia para con Dios (esfera espiritual) y para con los hombres (esfera social)" (Lucas 2:52). Dios desea que el desarrollo de sus hijos sea integral. Por esta razón la misión restauradora de la iglesia debe abarcar las cuatro esferas del hombre: Física, mental, espiritual y social.

La misión restauradora es el aspecto que en muchas ocasiones ha sido olvidado en relación con la misión de la iglesia. Es por eso que al iniciar este trimestre intento llamar la atención a la dimensión restauradora que también forma parte de la misión de la iglesia.

Comparte

Solamente en primera persona

Raquel Bouvet de Korniejczuk

Imagina que te ha sucedido algo maravilloso…

- Te anotaste en un concurso de tu especialidad y tras una competencia reñida los jueces te han otorgado el primer lugar…

O tal vez…

- Has recibido la invitación para participar como representante de los jóvenes adventistas en un foro especial que organiza el presidente de tu país. Durante el foro el presidente se ha interesado en obra que hacen los jóvenes adventistas y te ha pedido que tú seas su asesor para el desarrollo juvenil…

¿Te imaginas regresando a tu casa, luego de haber ganado el concurso o haber estado con el presidente? Seguramente les contarás a tu familia y a tus amigos con lujo de detalles todo lo que pasó. Y al contar la experiencia tus ojos brillarán de emoción, tus palabras sonarán frescas, cargadas de sentimiento, y tu corazón volverá a latir agitado como si estuvieras viviendo la experiencia nuevamente. Es más, es posible que uno de tus primos les cuente a sus amigos lo que te sucedió, y alguna vez, al cruzarlos en la calle o en el centro comercial te digan:

–¡Felicitaciones por haber ganado el concurso (o ser el nuevo asesor presidencial)!

–¡Cuéntanos cómo fue eso!

Y tú, relatas la experiencia punto por punto. Y vuelve la emoción a tus palabras, a tus ojos. Revives el episodio. Y no te importa volverlo a contar por centésima vez.

Si tu esposa, tu madre, tu novia o tu hermano cuentan lo que tú viviste no es lo mismo. Cuando descubres que otros relatan tu experiencia, los interrumpes y narras tú mismo tu relato en primera persona. La audiencia prefiere escucharte a ti, que escuchar una historia de segunda mano.

Si puedes contar una experiencia cargada de emoción sobre un evento que es apenas extraordinario, ¡cuánto más cuando se trata de tu encuentro y tu relación con Jesús, tu Creador, Sustentador y Salvador! De eso se trata el tema de la lección de este trimestre. De contar lo que Dios ha hecho y hace por ti.

¿Has pensado qué dirías a amigos o a extraños de tus encuentros con Jesús? ¿Has contado alguna vez tu experiencia?

Es posible que pienses que no tienes una historia cautivante. Si te ha pasado como a mí que he nacido en un hogar adventista, he crecido en la iglesia, me he bautizado en la adolescencia, y nunca he abandonado la iglesia, parece que mi historia es aburrida y no le interesa a nadie. Si eso es todo, realmente no tengo nada para contar porque no tengo una relación real con Jesús, aunque vaya a la iglesia, estudie la Biblia y ore todos los días. Es que mi relación es tan superficial y sin sentido que no significa nada para mí. Mi relato resultará tan aburrido que ni yo misma querré escucharlo.

Hace unas semanas viajaba en avión, y a mi lado estaba sentado un empresario que tenía un hijo que vivía a unos pocos kilómetros de la Universidad de Montemorelos, donde trabajo. Al iniciar la conversación, me dejó bien en claro que no le interesaba hablar de ningún tema relacionado con Dios. Sin embargo, curioso, me preguntó por qué los estudiantes estaban muy bien vestidos los sábados. Me dijo que los veía cuando pasaba cerca de la Iglesia Universitaria. Yo le respondí que lamentaba mucho no poder darle una explicación porque él no quería que le hable de Dios, y si intentaba responderle, forzosamente tendría que hablarle de Él. La curiosidad fue más fuerte que los prejuicios, y me pidió que le cuente qué creía.

Tuve la oportunidad de compartir qué significa Dios para mí en la vida cotidiana. Qué significa estar en conexión con Él cada mañana al comenzar el día leyendo la Biblia y orando. Cuánta paz me provee darle a Dios el control de mi vida, ya que es mucho más seguro que el control esté en sus manos. Cómo Cristo me perdona mis pecados y me da paz. Como el amor y el perdón divino son tan extensos y contagiosos que me permiten tener mejores relaciones con mi familia, en mi trabajo y con los demás, y cómo incluso me permite perdonarme a mí misma. Cómo conocer mejor a Dios cada día me permite entender los conflictos y las cosas malas que suceden alrededor y que incluso me golpean a mí y a mis seres queridos y cómo vivo cada momento con la esperanza real de reencontrarme con Cristo en un mundo nuevo y en una vida sin final.

Al narrar a un extraño lo que Cristo significa para mí, no podía menos que expresar mis creencias profundas, vivenciales y llenas de emoción. Y mi relato despertaba más curiosidad. El viaje se hizo corto. Intercambiamos direcciones electrónicas, y al día siguiente me escribió prometiéndome una visita para saber más de Dios.

Esto es testificar. Es contar simplemente lo que Dios hace por mí, en palabras sencillas, reales.

Te sugiero que durante esta semana revises tu relación con Dios. ¿Estás en condiciones de contar una historia emocionante que trasmita paz y esperanza? ¿Necesitas refrescar tu relación con Jesús porque, aunque aparentemente está cerca, se ha convertido en casi un extraño?

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Reflexiona. Revitaliza tu vida devocional. Experimenta darte a Cristo el poder de decisión en tu vida. ¡Cuenta lo que está haciendo contigo y por medio de ti! Puede ser que este sábado tengas la oportunidad de compartir alguna experiencia en tu grupo pequeño, o que alguien te haga una pregunta que te permita compartir a Jesús.

Comparte

La propaganda no es suficiente

Raquel Bouvet de Korniejczuk

¿Será suficiente que todo el mundo conozca de Cristo para que Él vuelva a buscarnos?

Si fuera así, podríamos diseñar una campaña mundial de propaganda para presentar a Cristo como el Salvador. Podríamos escribir un mensaje breve que llegue a todas las culturas, las lenguas.

> Jesús, el hijo de Dios que vino al mundo a vivir como un judío en el siglo I, murió en la cruz para salvarte a ti de la muerte por tus pecados. Ha prometido que si crees en Él te salvará y vendrá a buscarte para darte vida eterna en un mundo perfecto y renovado. ¡Cree y acepta su regalo!

Con no mucho más que 50 palabras, trasmitiríamos el mensaje esencial. Con tecnología y dinero el mensaje sería difundido en la internet, en carteles por las avenidas más transitadas de las ciudades, en los periódicos, en los envases de los alimentos, en los medios de transporte…

Algunas empresas internacionales han penetrado con sus negocios y productos en casi todos los países del mundo. Son tan conocidos que muchos confunden la marca de sus productos con el producto mismo. Mc Donald, una cadena de comida rápida, está en 119 países del mundo. *General Electric*, una empresa de productos eléctricos, en 100 países. *Coca-cola*, una empresa que produce refrescos, en más de 200 países del mundo. ¿Y el mensaje de Cristo?

Según *Religion Facts* (www.religionfacts.org), la Iglesia Adventista del Séptimo Día está en 203 de los 228 países reconocidos por las Naciones Unidas, con 12 millones de miembros bautizados y unos 25 millones de adherentes en todo el mundo. ¿Esto es suficiente? Parece que no, porque el mundo que ya tiene siete mil millones de habitantes, sigue creciendo a una velocidad cada vez más vertiginosa, y dos de cada tres personas de este planeta viven en la zona del mundo llamada como la ventana 10/40 donde el 90% de la población aún no ha conocido a Cristo (www.home.snu.edu). La tarea parece muy difícil, casi imposible.

Y es más difícil aún porque Cristo no nos ha pedido que "hagamos propaganda" del mensaje de salvación que Él ofrece gratuitamente, sino nos ha pedido más. Mucho más.

"Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mateo 28:19 y 20, versión Reina Valera Contemporánea).

Una lectura cuidadosa del texto nos permite entender que la tarea consiste en hacer discípulos. Hacer seguidores. Aprendices. Imitadores. Copias fieles. ¿De quién? De Jesús.

Esta comisión consiste en primer lugar ser discípulos nosotros mismos (nadie puede dar lo que no tiene), luego buscar y animar a otros de que lo sean, no por mirarnos a nosotros –-que también estamos en el camino— sino por seguir a Cristo que es el modelo. Y el proceso de hacer discípulos es enseñar quién es Jesús y bautizar a los discípulos para confirmar públicamente el discipulado.

Esto es evangelismo. Es mucho más que propaganda. Es un estilo de vida que atrae la atención. Es un mensaje que comunica. Es docencia. Es pastorado.

Además en el marco del conflicto cósmico donde el carácter de Dios está en cuestionamiento ante todo el universo, el grupo de discípulos, se convierte en el testimonio viviente e irrefutable para reivindicar el carácter divino ante toda criatura.

Piensa en cómo con tus talentos, tu trabajo o tus estudios, tus relaciones y tus ocupaciones puedes incorporar el evangelismo como el centro de tu vida. Cómo transitas por el mundo haciendo discípulos.

No te olvides que aunque la tarea es imposible para los ojos humanos, Jesús ha prometido estar con nosotros, ¡y a Él le encanta sorprendernos con acciones milagrosas!

Prepárate para compartir tus ideas iniciales de los proyectos evangélicos que Dios ha puesto en tu corazón este sábado y para experimentar estas innovaciones a lo largo de los próximos tres meses.

Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA